



DÍA CON DÍA

**Héctor
Aguilar
Camín**

Michoacán

La redada de políticos michoacanos acusados de colaboración con el narcotráfico no tiene todavía una explicación transparente.

No sabemos de qué se les acusa ni con cuáles pruebas, aunque sabemos, con lo sabiduría floja característica de la opinión pública, que era imposible que los narcotraficantes no tuvieran en Michoacán cómplices políticos.

Con ese mismo saber flojo que nos dan los diarios y nuestras conversaciones de ciudadanos informados por los diarios, sabemos que una redada semejante a la michoacana podría darse en casi cualquier estado de la República, pues creemos estar infestados en todas partes de lo mismo.

Algo excepcional debió suceder en materia de información sobre el narcotráfico en Michoacán para que el gobierno federal emprendiera, con un sigilo que se acerca a la descalificación del gobierno local, la detención de los 27 sospechosos de colaboración con el narco, entre ellos 10 alcaldes y varios funcionarios de seguridad de este y del anterior gobierno del estado.

Los periódicos dicen que se trata de la aparición de una *narconómina* y las declaraciones de testigos protegidos y anónimos, venidos todos de una reciente detención de varios miembros de *La Familia* michoacana, el grupo de narcotraficantes semidueño del estado.

Pienso que la investigación de eso excepcional que sucedió llevaba madurándose algún tiempo y que había desde hace rato sospechas, indicios, certidumbres de la complicidad de los políticos con el narco en ese estado.

No creo que el gobierno federal haya decidido embarcarse en esta ristra de detenciones por consideraciones electorales, aunque apostaría a que en la discusión sobre lo que había que hacer hubo consideraciones sobre el impacto electoral de la medida.

La acción del gobierno federal en tierras michoacanas es un terremoto político cuyas ondas apenas han empezado a expandirse. Si la mitad de lo que dicen las versiones de la prensa fuera cierto, pondría al gobierno local en trance de explicar las cosas o marcharse.

Si la mitad de lo que dicen los diarios fuera falso, pondría al gobierno federal en situación de olvidarse por un tiempo de su credibilidad en materia de lucha contra el narco.

La encrucijada es exigente para ambos gobiernos. Los ciudadanos tenemos hasta hoy la lista de los presuntos hechos delictivos pero no las pruebas, ni siquiera la descripción precisa de los delitos que se persiguen.

Toda esta tronante nebulosa puede traer en el vientre un antes y un después de la llamada guerra contra el narco. Pero puede no. ■

acamin@milenio.com

